



**Alianza Católica por el Clima**  
Cuidado de la Creación. Cuidado de los Pobres.



## *Sugerencias para la homilía para la Fiesta de San Francisco*

**4 de octubre de 2009      27º domingo de Tiempo Ordinario      Fiesta de San Francisco**

**Escrituras:** Génesis 2:18-24

**Palabras y frases clave:** No es bueno para el hombre estar solo; el hombre puso nombres a todos los ganados, a todas las aves del cielo, y a todos los animales silvestres.

**Tema:** Compañía entre los seres humanos y el mundo no humano.

La primera lectura de hoy, tomada del Génesis, es la segunda historia de la creación que empieza con el reconocimiento de que “no es bueno para el hombre estar solo”. Desde el principio mismo, nuestro deseo de comunidad, amistad y amor humanos queda en claro. Mediante estas conexiones encontramos plenitud y satisfacemos nuestro anhelo espiritual. Se expresa vivamente en la creación del hombre y la mujer como dos seres hechos una sola carne. Juntos, ellos representan la imagen de Dios más perfectamente. La cuestión no es que Dios sea varón o hembra, sino que Dios es relacional. Esto es cierto con respecto a Dios; es cierto con respecto a los seres humanos. Estamos dotados de un hambre de compañía intenso y profundamente arraigado. Y esta hambre de relación humana se extiende incluso a la relación no humana.

Esta verdad bíblica sobre nuestra naturaleza innata se ve ilustrada por la historia del primer ser humano que pone nombre a todos los animales. Cuando Adán pone nombre a los animales, les da un lugar en este mundo y establece su relación con ellos. Los conoce y los reconoce individualmente por especies. En otras palabras, poner nombre a todas las criaturas no humanas no tiene que ver tanto con imponer poder sobre ellos, sino que más bien es la señal de nuestra compañía y mutualidad.

Este sentido de compañía resuena en la primera historia de la creación del Génesis, en que Dios crea a *Adán*, la palabra hebrea para “ser humano”, de *Adamah*, esto es, “tierra/humus”. En hebreo, nadie podría decir “tierra” o “humano” sin escuchar un eco del otro: están entrelazados.

¿De qué maneras puede esta antigua verdad bíblica sobre la naturaleza de la relación entre los seres humanos y el resto de la creación no humana ayudarnos a ver la gracia, y señalar nuestra necesidad de conversión en el mundo de hoy? He aquí algunas sugerencias:

- Valores culturales que no se condicen con nuestra tradición cristiana nos inclinan a ver y tratar a toda la creación no humana en términos de sus valores utilitarios. Al mismo tiempo, miles de especies de plantas y animales están siendo empujadas a la extinción por la busca de la ganancia material de corto plazo. Los males de la destrucción del hábitat debido a la deforestación se ven agravados por el cambio climático global.

Según el gubernamental informe Stern 2006, hasta 50% de las especies de animales y plantas podrían enfrentar la extinción a fines de este siglo si no reducimos significativamente nuestra emisión de gases de efecto invernadero.

El cambio climático global también está impactando seriamente a las personas más vulnerables en todo el mundo, las que menos han contribuido a este problema. Para más información sobre esta cuestión, visite:

[http://www.usccb.org/sdwp/globalpoverty/ccgp\\_issues\\_climatechange.shtml](http://www.usccb.org/sdwp/globalpoverty/ccgp_issues_climatechange.shtml) y  
<http://www.catholiccharitiesusa.org/Page.aspx?pid=1590>

¿Cómo respondemos a la perspectiva de que nuestro planeta se empobrezca irreversiblemente, y cómo integramos nuestra preocupación por las personas y naciones empobrecidas con nuestra preocupación por el bienestar de toda la comunidad de la vida en la tierra?

- El Santo Padre Juan Pablo II, en su encíclica *Centesimus Annus*, atribuyó la destrucción sin sentido de las diversas criaturas y ecosistemas de la tierra a la distorsión de la verdad sobre lo que significa ser una persona verdaderamente humana.

*“El hombre, impulsado por el deseo de tener y gozar, más que de ser y de crecer, consume de manera excesiva y desordenada los recursos de la tierra y su misma vida. En la raíz de la insensata destrucción del ambiente natural hay un error antropológico, por desgracia muy difundido en nuestro tiempo... El hombre cree que puede disponer arbitrariamente de la tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad como si ella no tuviese una fisonomía propia y un destino anterior dados por Dios, y que el hombre puede desarrollar ciertamente, pero que no debe traicionar. En vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada que gobernada por él”. (Centesimus Annus # 37)*

- Juan Pablo II nos planteó también el reto de recobrar un sentido de compañía entre los seres humanos y el mundo no humano. En su mensaje por la Jornada Mundial de la Paz en 1990, el Santo Padre dijo, “La crisis ecológica pone en evidencia la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad”, y añadió que “el respeto por la vida y por la dignidad de la persona humana incluye también el respeto y el cuidado de la creación”.
- San Francisco de Asís, cuya fiesta se celebra el 4 de octubre, nos enseña a respetar la vida en su integridad. Nos ofrece también una visión alternativa de lo que significa ser una persona verdaderamente humana en una profunda relación con Dios, los demás seres humanos y la creación no humana. Es una relación basada en el reconocimiento de la unidad de todas las criaturas, en la compañía y el respeto. El Cántico de la Creación, compuesto por San Francisco, transmite su visión mística. En él escuchamos un eco de la armoniosa relación entre Adán y todas las demás criaturas descritas en las primeras páginas del Libro del Génesis. Mientras más solidario era San Francisco con los pobres y marginados, y con las criaturas no humanas —y mientras más se dejaba ser tocado y transformado por ellos— más parecido a Cristo y más auténticamente humano se volvía Francisco.

¿Cómo adoptamos esta verdad bíblica y seguimos a San Francisco saliendo al mundo en un camino de conversión ecológica? Tres sugerencias a nuestras congregaciones:

1. Vayan más allá de su zona de confort. Conozcan y nombren los lugares donde los pobres, los sin voz y la tierra de Dios están siendo explotados. Déjense ser tocados y

transformados por esa realidad, y empiecen a hacer preguntas más profundas que lleguen a las causas fundamentales de ella.

2. San Francisco cuestionó el sistema explotador de su sociedad y promovió una alternativa más holística. Cada uno de nosotros puede tener que reexaminar algunos de los valores culturales de nuestra propia sociedad y hacer elecciones diarias más aptas para satisfacer nuestros anhelos más profundos de relaciones con los demás seres humanos y solidaridad con el resto de la creación de Dios. Francisco no dudó en dirigirse directamente a los gobernantes del mundo para recordarles su responsabilidad ante Dios. ¿Podríamos también nosotros manifestarnos más claramente al abogar por los principios y prioridades católicos en las discusiones y decisiones sobre el cambio climático, especialmente en lo que impactan sobre los pobres y vulnerables? De hecho, el papa Benedicto XVI nos exhorta a tomar esta dirección:

*“Uno de los campos en los que parece urgente actuar es, sin duda, el de la conservación de la creación... Antes de que sea demasiado tarde, es preciso tomar medidas valientes, que puedan restablecer una fuerte alianza entre el hombre y la tierra. Es necesario un ‘sí’ decisivo a la tutela de la creación y un compromiso fuerte para invertir las tendencias que pueden llevar a situaciones de degradación irreversible”.*

*(Papa Benedicto XVI dirigiéndose a cientos de miles de jóvenes en Loreto, Italia)*

3. Para una maravillosa oportunidad de seguir esta exhortación, visite el siguiente vínculo y adopte la “Promesa de San Francisco”: <http://catholicclimatecovenant.org/la-promesa-de-san-francisco/>